

Región XXV

Distrito 77. Olavarría

Construyendo el Rol del Maestro Comunitario

A principios del año 2011 concurro a una entrevista para formar parte de un equipo de trabajo en un espacio llamado “Centro de Actividades Infantiles”; allí me informan de qué se trata este programa, cuáles son sus propósitos, y me dan material para leer. Luego de exponer por qué me considero en condiciones de trabajar en este espacio, presentar el curriculum y de mostrar interés por esta propuesta, comienzo a interiorizarme del funcionamiento de los C.A.I. en otras provincias, quedando a la espera de una respuesta sobre si conformaría el equipo C.A.I. Al citarme la Coordinadora Distrital de Política Socio Educativa de Olavarría y el Coordinador del C.A.I. y brindarnos una capacitación sobre el Rol del Maestro Comunitario, empezó el desafío...

En un principio, ingresamos a la escuela haciendo un diagnóstico de cuáles son los motivos de fracaso escolar, sobreedad, repitencia, inasistencias, trabajando en conjunto con los directivos, las docentes, el equipo orientador, y demás personal de la institución. Luego establecimos vínculos con los niños/as desde los talleres de la jornada sabatina, visitas a las familias de cada uno de los chicos de la escuela explicándoles qué era el programa C.A.I y por qué era importante que los niños asistieran los días sábados, charlas con el equipo docente e intercambios de experiencias con el equipo orientador. Al encontrarnos en la escuela sede con docentes que tenían dificultades en la práctica misma (alumnos/as que “no les permitían” desarrollar la clase: violencia dentro del salón, mediante agresiones verbales y física entre pares y hacia las docentes) comenzamos trabajando con grupos reducidos (con los niños/as en situación de más vulnerabilidad), para poder organizar la tarea y generar un clima de contención y acompañamiento. Por un lado estábamos atendiendo a mejorar las trayectorias escolares puntuales y, por otro lado, las docentes expresaban que luego de uno o dos meses de intervención se notaba en los niños una organización que para ellas mejoraba la dinámica de toda la clase. Tuvimos una aceptación inmediata por parte de las docentes que, en algunos casos se encontraban “desbordadas” por la situación que atravesaban en el día a día. Fue así que planificábamos actividades para que los niños/as los días sábados, en el trabajo con las M.C. en el C.A.I., continuaran “pensando” en la escuela. Por ejemplo, con la

docente de Ciencias Sociales de 5º y 6º año trabajábamos en forma grupal, determinado contenido del diseño curricular que poníamos en práctica durante la semana con el acompañamiento de las trayectorias y el sábado confeccionábamos los mapas conceptuales con los niños/as, en afiches, para realizar la exposición oral (y la practicábamos) para que luego la docente los evalúe. Así también elaboramos un proyecto desde el área de Ciencias Naturales, para Feria de Ciencias, donde todos participaron desde el trabajo de campo hasta creando los soportes para la exposición.

A medida que transcurría la dinámica del trabajo del C.A.I. con la escuela sede se veían cambios positivos en los alumnos/a, en las clases, en los docentes que utilizaban sus horas institucionales para trabajar en conjunto con el equipo CAI (para armar proyectos literarios, proyectos de ciencias, talleres de E.S.I. e incluso participábamos de los actos escolares ayudando a abordar las efemérides). Desde la parte comunitaria nuestras intervenciones se fueron dando de manera progresiva, al ir conociendo la comunidad, y las necesidades de la misma. Por ejemplo, en una oportunidad debíamos asistir a la casa de un alumno para dar continuidad a sus aprendizajes ya que no asistía a la escuela porque sus hermanos habían asesinado a otro joven, y la familia de la víctima había prometido venganza para con el niño mencionado por lo cual planificamos tareas en conjunto con la docente del niño y por un período considerable fuimos a trabajar a la casa del niño. Otros estudiantes, dos hermanos, no concurrían a la escuela, ni al CEC, desde Servicio Local nos habían informado que la mamá solía ser muy agresiva con los operadores, o asistentes sociales que se acercaban al hogar, hasta allí fuimos. En un principio, esta mujer se mostró muy apática, en la vereda estuvimos conversando por un corto tiempo, luego de otra visita se presentó más cordial y luego de unos pocos encuentros más (siempre en la vereda, sentados en el cordón cuneta) comenzó a mandar a sus dos hijos a los encuentros de los sábados, y posteriormente, por insistencia también de los propios niños que querían ir, empezó a mandarlos a la escuela. Acordamos con las docentes de éstos cuáles eran los contenidos que debían trabajar de acuerdo al año que concurrían y los ayudamos a recuperar los aprendizajes no adquiridos debido a sus inasistencias. Al finalizar el año continuaban asistiendo de forma regular a la escuela y al C.A.I. acreditaron los conocimientos, pasando de año. Este trabajo con las familias se fue dando con el transcurso del tiempo a medida que íbamos adquiriendo experiencia y reajustando nuestra práctica, la construcción del Rol del Maestro Comunitario se fue dando con el quehacer diario, las estrategias que se van implementando cambian de acuerdo a las condiciones que se nos presentan. Se

realizaron visitas en conjunto con el equipo orientador de la escuela a la casa de un grupo de niños que participaban del CAI para trabajar con las distintas problemáticas que surgieron (desde problemas de conducta, enfermedades, hasta voladura de techos). En el primer año del CAI Olavarría se trabajó de manera permanente con actividades abiertas para la participación barrial y de distintas instituciones, en Julio la “Fiesta de apertura del CAI”, en Agosto la “Fiesta del día del niño”, en Septiembre realizamos el “Picnic del día de la primavera”, en Octubre se realizó en el Parque Alberdi una Barrileteada en esta ocasión el motivo establecido era el “Festejo del día de la Familia”, en Noviembre se colaboró con los docentes en la organización de la Feria de Ropa usada y en una actividad recreativa en “La Máxima” (Parque Zoológico municipal) y en Diciembre se participó y colaboró del Acto recreativo de fin de año, del acto protocolar y se realizó el “Acto de Cierre del CAI” invitando a toda la comunidad, estas actividades nos permitían un mayor acercamiento con los actores sociales que pretendíamos nos conozcan, nos incluyan y consideren el espacio CAI como un lugar importante de contención y acompañamiento para los niños en edad escolar.

Las actividades de convocatoria a la comunidad se continuaron desarrollando año a año, el evento de inauguración al comienzo de cada ciclo (en este año con la particularidad de haber convocado a los niños/as, para participar en el Carnaval de Macondo -evento local donde participaron con la Batucada Los Rompecabezas, creada por los integrantes del C.A.I. y la colaboración de dos percusionistas locales- habiendo comenzado antes del inicio de clases) , festejo día del niño, participaron del Acto del 25 de mayo: todos los talleres hicieron su aporte para un acto comunitario que contó con la presencia de autoridades locales, encuentro con otro espacio: “Callejeada” (a nivel municipal) con el fin de intercambiar experiencias desde los talleres .

En la escuela sede que estamos actualmente, los casos de inasistencias reiteradas son los problemas que obstaculizan el aprendizaje. Por lo tanto la función del M.C. ha sido más territorial, llegando a los domicilios para establecer vínculos con los niños/as y sus familias, y así enseñar la importancia de la asistencia, acompañar estas trayectorias escolares responde más a concretar un lazo entre familia y escuela. Participamos de la Mesa de Gestión Educativa Territorial, de la Mesa de Prevención de la Violencia y otras actividades barriales, donde se reúnen varias instituciones educativas (y otras que no son educativas) con el fin de que las familias de los niños/as que asisten al C.A.I. nos conozcan y nos den el espacio que necesitamos

abriendo sus hogares para poder intervenir en la vida de éstos y mejorar su situación. Desde que empezamos en esta escuela sede hemos logrado un mayor compromiso por parte de las familias y de los niños/as para con la escuela. A los alumnos/as de segundo ciclo a quienes ayudábamos en sus aprendizajes (principal causa del fracaso escolar según las docentes, las inasistencias reiteradas), los citábamos a contraturno, en caso de que no asistieran en el día que le correspondía, nos íbamos hasta sus casas, y las mamás al comienzo nos atendían en su casa, pero en poco tiempo, preferían mandar los chicos/as a la escuela, y evitarse nuestra visita de “las siestas”. Nos encontramos con realidades que nos hacen estar atentos, en forma constante, para intervenir en el momento adecuado, por ejemplo estábamos trabajando con dos hermanos que ingresaron a esta escuela por medio de nuestra intervención (habían dejado de concurrir a la escuela que iban por diferencias entre la mamá y la docente) y luego de conversar con ella comenzó a enviarlos a la escuela sede. Después de acompañarlos en el transcurso de un año, la mamá nos comenta que los niños no podrán concurrir a contraturno porque se separó de su marido y la abuela no puede acompañarlos a la escuela por cuestiones de salud. Entonces la M.C. empieza a concurrir al domicilio ayudándoles en las tareas, mientras estos hermanos mayores se hacen cargo del cuidado de sus hermanos más pequeños, estando en compañía de su abuela.

Otro caso que se trabajo este año es el de niños varios hermanos que se encuentran viviendo en distintos hogares pues su madre falleció y su padre fue acusado de maltrato por tal motivo los derivaron a hogares dependientes del estado, las mujeres viven en el Hogar para niñas San José; y los varones en el Hogar Pirigüe. Estos niños viven muy lejos de la escuela sede en la que estamos trabajando pero los tíos de los niños son del barrio de la escuela y los retiran los fines de semana del hogar pues están gestionando la guarda de los niños. El equipo CAI al interiorizarse de la situación fue a visitarlo e invitarlos a que participen del programa los días sábados, los tíos estuvieron de acuerdo y comenzaron a acompañarlos al C.A.I. y con charlas permanentes se logro que al obtener la tutela de los niños los envíen en la semana a la escuela sede en la que trabajamos, estos chicos quedaron con su abuela y sus tíos (dos matrimonios distintos que viven en casas separadas pero que junto con la abuela viven en un mismo predio o terreno en el que tiene construido las tres casas, los cuales “comparten el patio” y por ende están todo el día juntos)

A modo de cierre, creemos que el Rol del Maestro Comunitario se construye a partir de la comunidad educativa en la que se trabaja, siendo muy importante el camino andado, ya que la experiencia nos ha permitido mejorar las estrategias que utilizábamos en un principio, siempre se deben hacer reajustes según se van dando las distintas situaciones. Lo que se debe tener claro es el objetivo con el que se interviene en cada trayectoria escolar y la responsabilidad que cada M.C. asume al formar parte del C.A.I.